

“El espíritu de una aventura” programa

La Iglesia 1

Lema: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”
Objetivo: Centrar en el amor recíproco, distintivo de los cristianos, “cemento” que nos mantiene unidos y nos hace comunidad: Iglesia

En profundidad

La primera comunidad cristiana	La resurrección y la Pentecostés.	Ver texto y ppt anexo: IGLESIA ppt 1 parte texto e IGLESIA ppt 1 parte
	Vivían las Palabras de Jesús y se amaban los unos a los otros.	Ver texto y ppt anexo: IGLESIA ppt 2 parte texto e IGLESIA ppt 2 parte.
Para los asistentes	La Iglesia y la primera comunidad cristiana. Michel Vandeleene.	Congreso Gen 3, 21 de junio de 2018. VIDEO (en italiano): Cap. 1, 2 e 3. Ver texto anexo: IGLESIA 01 Texto video M. Vandeleene
Chiara y la primera comunidad de Trento	Vida del Evangelio y pacto del amor recíproco	Chiara cuenta su historia a la Comunidad de San Egidio Video: El ‘sí’ de Chiara Roma, Basílica de S. María en Trastevere, 11 de diciembre de 1997
	<p><i>Transcripción del video: “El Sí de Chiara”:</i> <i>“Cuando íbamos al refugio no podíamos llevar nada. Entonces yo me metía en el bolsillo un Evangelio, un pequeño Evangelio. Y cuando estaba allí con mis compañeras, esperando que pasara el peligro, abríamos el Evangelio y lo leíamos. Y allí empezó a suceder algo absolutamente nuevo: aquellas palabras, que habíamos leído muchas veces y oído predicar desde... desde los púlpitos, nos parecieron de una novedad extraordinaria, eran muy luminosas. Además comprendimos que esas palabras se podían poner en práctica enseguida, eran palabras universales, hechas para el hombre, para la mujer, el niño, el anciano..., para cualquiera. Eran palabras eternas, para todos los tiempos, o sea, también para el nuestro.</i> <i>Entonces, enseguida tomamos una: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.</i></p>	

Y nos decíamos: ¿Quién es el prójimo? Ah, es aquella señora, aquella pobre mujer, aquella otra viejecita, entonces ve tú, ve con..., tú ve con ella, tú acompáñala a casa, tú recoge a sus niños, tú compra algo para que coman, etc. Y luego, en cuanto podíamos salir, porque ya no sonaba la sirena y no caían bombas, íbamos allí a ayudar a todos los que sufrían: había heridos, enfermos, señoras que esperaban a su marido que no volvía, había niños huérfanos... Y nosotras a tratar de multiplicarnos, de donarnos... el prójimo, el prójimo, el prójimo, de estos prójimos había siempre.

Venían también a nuestra casa y comían en nuestra mesa: había una focolarina y un pobre, una focolarina y un pobre, una focolarina y un pobre. Y estas palabras, como también: “Lo que hicieron al más pequeño, a mí me lo hicieron”, nos ponían locas de felicidad: ¡Podemos amar a Jesús continuamente! “Cuanto hicieron al más pequeño, a mí me lo hicieron, a mí me lo hicieron...”. Y ahí se nos puso muy de relieve el juicio universal, donde Jesús dice que cualquier cosa: “Estaba desnudo y me vestiste, tenía hambre y..., se lo hacemos a Jesús: “A mí me lo hiciste” (...)

Pero nos preguntamos: “¿Existirá una voluntad de Dios que le guste particularmente a Jesús?”.

Y recuerdo que abrimos el Evangelio y encontramos: “Ámense mutuamente como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

Entonces, nos miramos a la cara, y yo dije: “Muy bien, yo estoy dispuesta a morir por ti”. Y la otra: “Y yo por ti. Yo quiero estar dispuesta a morir por ti”. “Y yo por ti”. “Yo quiero estar dispuesta a morir por ti”. “Y yo por ti”. Todas estábamos... dispuestas a morir la una por la otra. Naturalmente, durante ese día no morimos, no morimos ninguna de nosotras. Ah, pero podíamos empezar a morir ya, poniendo en común nuestras cosas, haciendo un poco de comunión de los bienes: cuando yo tenía dos chaquetas, le daba una a la otra; si tenía dos pares de guantes, daba uno; podíamos, podíamos compartir también todas las preocupaciones”.

Yo y mi comunidad hoy

Experiencias

Alentar a contar experiencias en familia, en la unidad del gen, en la comunidad local para destacar el amor recíproco “como los primeros cristianos”.

Juegos

Juegos cooperativos: ¡el amor recíproco... en acción! Esta es la propuesta de cuatro juegos. Se pueden adaptar a las características del grupo y al número de chicos/as.

¡NUNCA TE RINDAS!

Cada equipo tiene 4 palos cruzados entre sí de esta manera: # y una pelota para ser transportada al final del camino sin dejarlo caer. En el camino debe haber varios obstáculos. Cuando la pelota cae, los palos se vuelven a poner en el suelo, la pelota se vuelve a poner en el centro y se reanuda el camino desde donde se interrumpió. Cuando una pelota llega a la meta, los 4 jugadores que sostuvieron los palos regresan de su equipo y entregan los palos a otros 4 jugadores que llevarán otra pelota. El equipo que primero logra traer 4 pelotas a la línea de meta

gana.

Secreto: Amar siempre, incluso cuando es difícil.

REGALOS CON MOÑITOS

Cada equipo se ubica en dos filas enfrentadas. Cada chico sostiene una cinta para “envolver” con un moñito al chico de enfrente. El equipo que primero logra “envolver” a cada jugador cubriéndolo lo más posible con la cinta, gana.

Secreto: Yo he sido creado como un don para quien está cerca y quien está a mi lado ha sido creado como un don para mí.

RELEVO DE LOS CAMAREROS

En una mesa en la parte posterior del campo hay un mantel, vasos, cubiertos, platos, servilletas y una bandeja, en el otro lado del campo hay una mesa vacía que los chicos deberán preparar. Todos se ubican en fila india junto a la mesa con los víveres. El primer chico se pone el delantal, gorra y toma la bandeja y algo para poner la mesa, por ejemplo, el mantel. Corre hacia la otra mesa vacía y comienza a prepararla cuidadosamente. Se apresura y pasa la bandeja, el delantal y la gorra al siguiente que continúa el relevo. El equipo que ha puesto la mesa en el orden correcto para más personas, gana.

Secreto: Servir no con palabras sino con hechos.

¡UNO PARA TODOS, TODOS PARA UNO!

Se fija una cuerda larga alrededor de un árbol y se hace un círculo grande. Todos los chicos se acomodan dentro del círculo y sostienen la cuerda con una mano. En el suelo, fuera del círculo delimitado por la cuerda, se colocan muchas pelotitas, de manera que no sea fácil llegar allí. A la largada, los chicos deben tratar de recoger la mayor cantidad de pelotas y colocarlas en una canasta al lado del árbol: para tener éxito, tendrán que estar de acuerdo y moverse juntos.

Secreto: Ser un solo corazón y una sola alma.

Oración

- Cuidar la misa o un momento de oración para centrarnos en el **perdón** recíproco por todas las veces en que no nos amamos y darnos un signo de paz.
- Ofrecer la posibilidad de confesarse.
- Solemnemente hacer el **pacto de amor recíproco**.
- Propuestas de lecturas del Nuevo Testamento. Ver adjunto: IGLESIA 02 liturgia.

“El espíritu de una aventura” programa

La Iglesia 2

Lema: “Entre ellos no había ningún necesitado”.

Objetivo: Lanzar la comunión de bienes espirituales y materiales

En profundidad

La primera comunidad cristiana	Ponían los bienes en común y rezaban juntos (III parte).	Ver texto y Ppt anexo: IGLESIA ppt 3 parte texto e IGLESIA ppt 3 parte.
Para los asistentes	La Iglesia es la primera comunidad cristiana.	Congreso Gen 3, 21 de junio de 2018. VIDEO (en italiano): Cap. 4 y 5. Ver texto anexo: IGLESIA 01 Texto video M. Vandeleene.
Chiara y la primera comunidad de Trento	Comunión de los bienes. Providencia. Céntuplo.	Chiara cuenta su historia a la Comunidad de San Egidio Roma, Basílica de S. María en Trastevere, 11 de diciembre de 1997 Vídeo: El ‘sí’ de Chiara
<p><i>“Teníamos que alimentar a media Trento, y llegaban sacos de harina, llegaba leche en polvo, que había durante la guerra; llegaba mermelada, llegaban huevos, llegaba... tenía el pasillo de mi casa lleno, lleno. La gente nos traía todas estas cosas, y nosotras íbamos por toda la ciudad a ayudar a todos estos pobres.</i></p> <p><i>Otra palabra que nos impresionó es la que dice que el resto se nos dará por añadidura. Si nosotros buscamos el reino de Dios, que es el reino del amor, que es el reino del Evangelio, el resto viene por añadidura. Y a nosotros nos llegaba: los exámenes que teníamos que hacer nos salían muy bien, aunque a lo mejor no hubiésemos estudiado todo lo que se debía, u otras cosas, nos salían muy bien, porque el resto llega por añadidura.</i></p> <p><i>Estaba escrito: “Den y se les dará”. ¡Cuántas veces lo experimentamos! Una vez estábamos por la mañana en casa, y teníamos</i></p>		

un solo huevo: era para todas, para comer, éramos seis o siete personas. Llega una pobre y nos pide que le demos algo. Yo miro a las otras y digo: tenemos un poco... tenemos un huevo solo. Bien, démoslo. Damos el huevo; durante el día llega una docena de huevos. Otra vez con las patatas, a veces con..., con todas las cosas que hacían falta: "Den y se les dará", "den y se les dará", sucedía siempre.

Y así con otras palabras donde están las promesas de Jesús, por ejemplo: "Pidan y obtendrán".

Una vez había un pobre que me dice: "Mire, necesito zapatos; tengo que caminar. Me hace falta un par de zapatos del nº 42". Entro en una capilla y le pido a Jesús: "Jesús, dame un par de zapatos del nº 42 para ti en este pobre".

Salgo de la iglesia y justo en la puerta de la iglesia veo pasar a una señora que conocía y me da un paquete. Abro el paquete y ¿qué había? Un par de zapatos de hombre del nº 42. Y estas cosas en nuestro Movimiento se repiten en todo el mundo continuamente. Y son éstas las que han dado alas a nuestra vida espiritual, a nuestro Movimiento, porque ver que Jesús sigue estando vivo... Y por eso le contábamos a toda la gente lo que nos sucedía y, a los dos meses éramos ya 500 las personas que compartíamos el mismo ideal, los que vivíamos del mismo modo, los que vivíamos el Evangelio.

Además aprendimos, naturalmente, a amarnos recíprocamente, como he dicho. Y aquí dimos un salto de calidad en nuestra vida espiritual. Luego comprendimos, porque Jesús dice: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Entonces, aunque no lo veíamos con estos ojos, él estaba. ¡Y qué paz nos daba, qué alegría nos daba, qué impulso, qué ardor! Siempre adelante".

De la comunión de los bienes a la economía de comunión.

Del documental-entrevista
Noviembre de 1991

"Por una economía de comunión"

Margaret Cohen: *"Chiara, ¿cuál es la novedad de la Economía de Comunión respecto a la comunión de los bienes vivida hasta ahora en el Movimiento?"*

Chiara:

(...) Para definir, de alguna manera, la novedad de la Economía de Comunión, hay que saber ante todo qué era y qué es para nosotros la comunión de los bienes.

La comunión de los bienes la practicamos desde el inicio, y surgía espontáneamente por el hecho que teníamos una espiritualidad comunitaria; se ponía como base la caridad recíproca, el amor recíproco, el ser un corazón solo y un alma sola, y como consecuencia surgía el poner en común también los bienes, también los bienes materiales además de los bienes espirituales.

En Trento, por ejemplo, en aquel entonces, después de pocos meses, éramos quinientas personas, prácticamente, y de estas quinientas personas unas treinta tenían necesidades, vivían en pobreza. Por eso pensamos incluirnos todos en una comunión de

lo superfluo, mes a mes, para poder dar a quien no tenía. Pero era una comunión completa, en el sentido que también quien no tenía ponía en comunión, por amor, las propias necesidades.

Por tanto, no había ningún indigente en nuestra primera comunidad; verdaderamente se realizaba en cierta manera lo que había sucedido con los primeros cristianos.

En estos cuarenta y siete años que llevamos, esta práctica de la comunión de los bienes ha proseguido, ha seguido de un modo distinto y variado, porque son varias las vocaciones del Movimiento.

Ahora está la Economía de Comunión. Naturalmente la Economía de Comunión es algo específico, propiamente suyo, es decir, se propone fundar, o reorientar, empresas e industrias, de tal modo que puedan dar sus ganancias a quien pasa necesidad en el Movimiento mismo.

Parte de estas ganancias, naturalmente, se destinan para la propia empresa, porque debe seguir actualizándose y progresando, y una parte se destina también para la construcción de esas estructuras de la Obra que son necesarias para formar hombres nuevos; porque sin hombres nuevos, con este espíritu de comunión, con este sentido de solidaridad, ni siquiera se puede pensar en una economía de comunión.

Margaret Cohen: *"¿Entonces, la Economía de Comunión tiene sus raíces en los inicios del Movimiento?"*

Chiara: *Bueno, es una realidad en sí, que ha nacido ahora, pero podemos observar pródromos de ella ya al comienzo del Movimiento. De hecho, ya al principio del Movimiento, se sentía que una de las vocaciones del mismo era, precisamente, contribuir a resolver el problema social.*

Cuando las primeras focolarinas y los primeros focolarinos en el fervor de la vida inicial reunían sus bienes, precisamente, para que nuestra comunidad no tuviera necesidades, contemporáneamente iban también a aliviar todas las necesidades de aquel tiempo, estábamos en tiempos de guerra, por eso, no eran sólo los que tenían hambre, carecían de ropa, etc., sino también los enfermos, los heridos, los mutilados, también los presos. Y al hacer esto sentíamos un impulso dentro a dedicar la propia vida para resolver en la ciudad de Trento – en aquel entonces era ese todo nuestro horizonte – el problema social. Por eso íbamos a visitar los barrios más pobres, pensando que mitigando sus necesidades resolveríamos el problema social.

Yo y mi comunidad hoy

Experiencias

- Experiencias de gen3 y de miembros de la comunidad presentes, tal vez incluso empresarios de la Economía de Comunión sobre la comunión de los bienes / providencia / dad y se os dará. Sobre nuestro compromiso con el "Hambre Cero".
- Experiencias del video: "Vamos a descubrir el Evangelio con nuestra vida": Club del dar - Italia. Dad y se os dará - Camerún.

Escenas

Representar episodios de los Hechos de los Apóstoles (texto extraído de la Biblia de los chicos):

“Todos acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles que les hablaban de Jesús y ponían en práctica sus palabras. Vivían muy unidos y como hermanos porque se amaban. Se ayudaban los unos a los otros y a menudo se reunían para rezar y para partir el pan. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Todos los días se reunían en sus casas tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y su comunidad crecía” (cf. *Hch* 2, 42-47).

“Los que se habían convertido eran muchos, una multitud, pero todos tenían un solo corazón y una sola alma. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos” (cf. *Hch* 4, 32-35).

Representar episodios de la vida de los primeros tiempos en Trento (textos del libro: *Un'avventura mozzafiato*, pag.: 46-52)

Los bienes en común

En un momento dado, nos pareció que el Señor nos pedía que nos hiciéramos pobres para servir a los pobres y a todos. Fue el día en que se hizo lo que después fue llamado “la montañita”. En una habitación de la “casita”, cada una puso en el centro lo que creía que tenía de más: un tapado, un par de guantes, un sombrero, incluso un tapado de piel, recuerdo.

Sí, porque nos fascinaba la maravillosa página de los primeros cristianos, cuando en Jerusalén eran un solo corazón y una sola alma. Y nadie decía suyo lo que poseía, tenían todo en común y ya no había necesitados entre ellos. Este es el gran ideal para alcanzar en primer lugar entre nosotros y con todos los que nos siguieron. Así nació la “comunidad de los bienes”. Pero, por el amor practicado hacia los pobres, siempre iluminador, el Espíritu nos hacía comprender la necesidad de amar no solo a los pobres, sino a todos: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, quienquiera que sea. Y aquí hay una idea maravillosa y una decisión: transformar nuestra vida diaria, en contacto con todo tipo de personas, en una variedad de obras de misericordia materiales y espirituales, porque incluso aquí valía: “A mí me lo hiciste”. Cuántos hermanos pasaban a nuestro lado, en cada uno veíamos a Cristo que pedía ayuda, consuelo, consejo, advertencia, instrucción, luz, pan, alojamiento, ropa, oraciones...

Un corredor lleno

No puedo olvidar el largo pasillo de mi casa lleno de todo lo que podría ser útil para los pobres: cajas de mermelada, latas de leche en polvo, bolsas de harina, ropa, medicinas, leña... ¡todo llegado de quién sabe dónde! Ciertamente, de la Providencia de Dios.

Recuerdo que, como todos trabajábamos o estudiábamos, a primera hora de la tarde salíamos con dos maletas llenas y pesadas para visitar los tres distritos más pobres de la ciudad: le Laste, Portella, Androne. Había que subir por escaleras roídas por el tiempo o ratas, viejas y peligrosas, en una oscuridad casi completa, en una desolación que lastimaba nuestros corazones jóvenes. Y tal vez, entrábamos en una habitación oscura y una pobre o un pobre en la cama, privados de todo.

Pero... ¡era Jesús! Barríamos el ambiente, se lavaba, se consolaba, se prometía en nombre de Dios Todopoderoso. En la calle, cada uno tenía una libreta y era emocionante encontrar a un pobre. Se le acercaba con gran amor, se le pedía su nombre y dirección para poderlo servir siempre, incluso en el futuro.

Sí, porque para nosotros, si el problema era sin duda ayudar a las personas pobres, todo comenzó con un programa muy específico: queríamos ayudar a resolver el problema social de nuestra ciudad. Y Dios no nos dejó ver nada más, nada más, como si una vez resuelto esto, ya todo estaba hecho. Pero el Señor tenía otro plan sobre nosotros y luego nos lo revelaría.

Dad y se os dará

Otra cosa que nos impresionó mucho en el Evangelio, fueron las palabras de Jesús donde Él hace promesas. Por ejemplo, está escrito: "Dad y se os dará", ¡cuántas veces lo hemos experimentado! Una vez estábamos, por la mañana, en casa y solo teníamos un huevo para todas y éramos siete. Llegó una pobre mujer y nos pidió que le demos algo de comer. Miré a las otras y dije: "Tenemos un huevo. ¡Lo damos!". Le dimos el huevo y, en el día, llegaron una docena de huevos. Y así con todas las cosas que se necesitaban.

También recuerdo otro episodio. Una vez estábamos en el primer focolar y llegó una persona que nos trajo un par de manzanas.

Estábamos felices, en esos días ni siquiera teníamos para comer.

Dejamos las manzanas a un lado, pensando en el almuerzo, pero poco después, un hombre pobre pidió caridad. Nos dijimos: "Demos, demos", y le dimos las dos manzanas. Apenas el pobre se fue, llegó una persona que nos trajo una bolsa de manzanas.

Era aquel "y se os dará". Nos dijimos: "¡Mira la Providencia, mira cómo se verifican las palabras del Evangelio! Llegó una bolsa, porque hemos regalado dos". Poco después, sin embargo, llegó otro pobre. Pensando en aquel "Dad" tomamos la bolsa y se la dimos. ¿Qué pasó poco después? ¡Llegó una maleta de manzanas! Y esto también sucedió con la leche en polvo, con la harina, nos pasó con las papas, con la leña.

Un par de zapatos número 42

Entre las promesas que Jesús hace en el Evangelio también está la que asegura: "Pidan y se os dará".

Una vez había un pobre que vino a decirme: "Sabes, necesito un par de zapatos porque tengo que caminar". Necesito el número 42". Fui a una pequeña iglesia y recé así: "Jesús, dame un par de zapatos número 42, para Ti en ese pobre".

Al salir, justo en la puerta de la iglesia, encontré a una joven que conocía. Vino hacia a mí y me dio un paquete. Lo abrí ¿Qué había dentro? Un par de zapatos, para hombres, ¡número 42!

Episodios que, uno detrás del otro, nos asombraban y nos encantaban. Nuestra alegría se hizo contagiosa y grande. Jesús lo había prometido y mantenido. Entonces no solo era una realidad del pasado, sino del presente: el Evangelio era verdadero. Esta constatación dio alas a nuestro camino recientemente iniciado.

Comunicábamos a los que estaban intrigados por nuestra felicidad en tiempos tan tristes, lo que estaba sucediendo. Y no

sentían que se encontraban con un grupo de chicas o en un movimiento naciente, sentían que estaban descubriendo que Jesús está vivo.

Un'avventura mozzafiato. Chiara Lubich ci racconta. Città Nuova pag 46 -52

Liturgia

- Focus sobre el ofertorio.
- Pedir que antes de venir al congreso, cada gen haga “la montañita” y traiga la comunión de bienes.
- Traer la comunión de los bienes en el momento de la ofrenda como los primeros cristianos que pusieron sus bienes a los pies de los apóstoles. Cuidar este momento para que tenga solemnidad.
- Propuestas de lecturas del Nuevo Testamento. Ver anexo: IGLESIA 02 liturgia